



Una elegía de Luis Droguett:

"Sólo tu Nombre"

El escritor lustrano Eca de Queiroz, celebridad permanente de la literatura europea, dice en sus "Cartas", que casi todas las gentes de su país, y bien pudiéramos hacerlo extensivo para toda Sudamérica, practican la religión siempre interesadamente para pedirle algo a Dios o para que los ampare en adversidades: nunca con fervor incondicionado, nunca en trance místico del alma, no adoración

ante el Misterio Innombrado e Incomprensible.

Lo que más perjudica a Petrarca ante los ojos de Laura, fueron los "Sonetos". Y cuando Romeo, ya con un pie en la escala de seda, se reclinaba exhalando su éxtasis en invocaciones a la noche y a la Luna, Julieta tamborileaba, con dedos impacientes, sobre el borde del balcón y pensaba: —"¡Ay, que charlatán es este hijo de los Montescchio!" Este detalle no figura en Shakespeare, pero está comprobado por todo el Renacimiento (pág. 1111, Obras completas - II tomo, de E. de Q.)

Pero aún en Chile, tenemos Místicos, Poetas y Artistas, hombres y mujeres. ¿Cuántos? No muchos, afortunadamente, cuando estamos en una superpoblada Sudamérica de habladores. El Poeta lo es cuando posee la sutileza de descubrir y poder expresar o sugerir, inéditos matices del Universo emocional, infinito, pero con la afinación de onda espiritual suya y exclusiva, tal selectiva radial, para captar lo desconocido, conceptualmente, pero que ya estaba desde la Eternidad. Afín a sus dones de percepción o vibración. De ese Universo infinitamente más sutil que el físico Universo atómico, que la ciencia lo intuye, pero no logra, todavía, definirlo.

Si hubiera un crisol imaterial como revelador de autenticidad poética en lo emocional, pudiera ser la Elegía. Sobreviven con perennidad en la Poesía Castellana, las Elegías de Manrique. En Chile tenemos algunos admirables Poetas ele-

Resulta ser ese crisol revelante del Poeta. Difiere del ya citado "Elegías", en que en éste de Droguett, dedicado a la memoria de su padre, hay una perceptible braga para alcanzar esenciales conceptos que abran vías de mayor hondura formal. En el antes citado, el don de esa hondura se le confía al lector, a una sintonización existente ya, o que nacerá inédita, ahí.

Son dos medios de revelaciones emotivas. La de Droguett, de cientisismo acrisolado para la forma, si se puede decir así, lleva al lector, verso a verso, o como de estancia a estancia funerales, al drama irremediable. Acaso un crescendo, orquestado, que sumerge, paso a paso, del lector, en la gravedad profunda del Réquiem, por el Padre.

Ante la otra "Elegía", citada, el lector se siente casi directamente en el llanto, porque la profunda musicalidad de las palabras exactas no conducen: claman, en el llanto así sea mental. Es el lector quien se revela su propia hondura.

¿Cuál más logrado? Manrique también conduce: — "campos de soledad, mustio colado, fueron en tiempos Itálica famosa."

Como una paradoja que mide la realidad intelectual, repite el caso de nuestros escritores e historiadores del siglo pasado: casi todos editaban por su cuenta, divulgando sus obras obscuramente. Así se creaba, tal vez, el Renacimiento europeo. Sólo que, en Chile, aun no cuaja. El arte es todavía una mini-minora, o un pseudo producto, "enzas" de

la Petrarca. 11.14.44

"Sólo tu nombre" [artículo] Luis Meléndez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Meléndez, Luis, 1891-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Sólo tu nombre" [artículo] Luis Meléndez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile